BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

¡ZARAGOZA!

EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYAN

MÚSICA DEL

MAESTRO RUBIO

SEGUNDA EDICION

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ
GREDA, 15, BAJO

1891

¡ZARAGOZA!

¡ZARAGOZA!

EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYAN

MÚSICA DEL

MAESTRO RUBIO

Estrenado en el TEATRO MARTÍN, por la Compañía de Variedades, el 28 de Abril de 1888

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PILAR	Srta.	Alba (L.)
EL TÍO GARRAS (80 años)	Sr.	Mesejo (J.)
JUAN		Ferrándiz.
EL GALGO		Mesejo (E.)
QUICO (9 años)	Niña	Benavides.
EL MANCO		Gil.
UN FRAILE		Castaño.
UN MOZO		N. N.

Coro general de ambos sexos y de viejos y de niños

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Casa pobre á medio escenario. Ventana al foro. Puertas laterales. Dos sillas de madera. Un taburete pequeño, también de madera. Una mesita de pino.

ESCENA PRIMERA

Aparecen: PILAR sentada haciendo hilas; el tío GARRAS limpiando una escopeta, y QUICO leyendo un libro de historia. Los tres forman un grupo en el centro de la escena. PILAR á un lado de la mesa, GARRAS al otro y QUICO detrás de la mesa, dando frente al público.

PILAR — No queda camisa alguna
que deshacer.

GARRAS — ¡Buena es ésta!
En quedándonos la puesta
toavía nos sobra una.
Pa morir en la función
ná sobre el pellejo quiero.
Me basta con un letrero
que diga: ¡Viva Aragón!
Y enterrao de ese modo,
si esa canalla orgullosa
entra y registra mi fosa,
insultarla muerto y todo.
¡Malditos ochenta!...
(Cañoneo lejano.)

PILAR — ¡Oh! (Conmovida.)

QUICO — ¡Duro, duro!

GARRAS ¡Aprende ahí! (Señalando al niño.)
¡Si alcanzara desde aquí
ya contestaría yo!
¡Pillos! Responder me toca
y á la fuerza he de callarme.
Pues; que tengo que quedarme
con la palabra en la boca.
(Señalando la boca del cañón de la escopeta.)
¿Qué haces, Quico?

QUICO Repasar
la historia

GARRAS Tu gusto alabo.

QUICO Y distraigo el hambre.

GARRAS ¡Bravo!
Haces bien en estudiar.

QUICO Y que hoy trata la lección
de un patriótico suceso.
¿Qué es patria, abuelo?

GARRAS ¿Qué?... Eso,
(Oyese un cañonazo.)
que ha contestado el cañón.
Es la luz de la existencia.
La fe que en el alma brota.
Una bandera que flota
al grito de independencia.

PILAR ¿Y Juan?

GARRAS Vive descansada,
que está tieso como un roble.
Tengo un corazón muy noble,
y hasta ahora no ha dicho nada.

PILAR Padre...

GARRAS Repito que sí.
Si Juan es mi hijo querido;
¿piensas que de haberle herido
no me dolería aquí?
(Señalando el corazón.)
Causa en el padre hondo afán
la pena que al hijo abate...
¿No ves qué tranquilo late?...
¡Pues es que vive mi Juan!

QUICO «¡De Roma fuertes legiones (Leyendo.)
cercan la ciudad altiva!...»

PILAR Padre, ¿habrá quién sobreviva

al fuego de esos cañones?

GARRAS Cuando la patria lo quiere
hay que dar la sangre entera.

QUICO «Numancia, en inmensa hoguera,
antes que entregarse, muere.»

PILAR ¿Y qué hará nuestra arrogancia
cuando el plomo nos destroza?

GARRAS ¿Que qué va á hacer Zaragoza?
¡Lo mismo que hizo Numancia!

QUICO Aquí está el relato fijo.

GARRAS De Dios el alto poder
nos dice nuestro deber
por la boca de tu hijo.

QUICO Madre, ¿es qué el miedo te altera?

PILAR ¿Miedo? ¿De qué ha de valerme?
Si lo que siento es no verme
con mi Juan en la trinchera.
Compartir su enojo ciego,
y en arranque varonil,
darle cargado un fusil
cuando con otro hizo fuego.
Y que el combatir no cese;
y ponerme de manera
que el proyectil que le hiera
mi corazón atreviese.
¡Morir con mi amante esposo
y en roja sangre bañados,
caer los dos abrazados
en la ancha zanja del foso!

QUICO Madre, así te quiero ver.

GARRAS Abrazáme, guapa chica.

PILAR Si me llamo Pilarica,
¿qué miedo puedo tener?
(Cañonazos lejanos.)

QUICO ¡Cómo ha retumbado el techo!
¡Guerra á muerte!

PILAR ¡Por Dios, calla!
Tengo el alma en la muralla
y el corazón en el pecho.
Por eso en su angustia fiera
no cesa de golpear.
El pobre quiere volar
detrás de su compañera.

GARRAS Por mucho que tu batalles
estoy yo más angustiao.
¡Por qué no habernos echao
los viejos por esas calles!

PILAR Buena defensa.

GARRAS De fijo,
que yo de nada valdría,
pero al menos serviría
de baluarte á mi hijo.
Y si una bala cruel
le venía por derecho,
la embotaría mi pecho
porque no llegase á él.

QUICO Y ahora te pregunto yo:
¿matar no es pecado, dí?...

GARRAS ¡El matar á un hombre, sí;
matar á *un gabacho*, no!

QUICO Mi hermano, dice que es
el Catecismo cristiano.

GARRAS ¡Quita, qué ha de ser hermano
ni ser prójimo un francés!

PILAR ¡De Napoleon la saña
cuánto llanto ha de causar!

GARRAS Pues caro le va á costar
meter la pata en España.

PILAR Sus águilas imperiales
siembran la muerte.

GARRAS Aprensión.
¿Qué vale un Napoleón?
na: diez y nueve riales.
Que no entra aquí te aseguro,
aunque el triunfo le alboroza.
¡Qué ha de entrar en Zaragoza
un rey que no llega al duro! (Pausa.)
A ver si tengo valor... (Levantándose.)
Vamos: pues no estoy tan mal.
(Va á la ventana.)

PILAR La ventana da al corral...

GARRAS Al menos se oirá mejor.
Ya me está haciendo cosquillas
la impaciencia. ¡Es tan tirana!
(Asomándose.)
Calle, dan en la ventana

los montones de gavillas.
Como en nuestra casa den
los franceses, las ahuecas,
y fuego, que están bien secas,
porra, que arderán muy bien.
¡Digo!

PILAR — Juan, precisamente,
con esa idea las trajo.

GARRAS — Desde la reja de abajo
se prenden muy facilmente.
Por la casa no me aflijo. (Ruído dentro.)

PILAR — ¡Suben! (Se acercan á la puerta derecha.)

GARRAS — ¡Qué angustia!

PILAR — ¡Qué afán!
¡Vana ilusión! ¡No es mi Juán!

QUICO — ¡No es mi padre!

GARRAS — ¡No es mi hijo!

ESCENA II

LOS MISMOS.—EL GALGO (en traje de lego Franciscano.)

Música

GALGO — ¡Aquí estoy yo! ¡Aquí estoy yo!
¡Avé María y á la paz de Dios!
Yo soy muy listo
y ¡ay! Jesucristo
lo que yo he visto,
¡qué atrocidad!
Yo entro, yo salgo
y, en fin, por algo
me llamo el Galgo
en la ciudad.
Desde el arco de Cineja
al reducto del Pilar.
Desde el Coso hasta el Mercado,
corro y corro sin cesar.
Las campanas del convento
he dejao de tocar,
pues bastante campaneo
la Torre Nueva nos dá.

El fuego enemigo
no me hace temblar,
pero el hambre impía
matándome está.
Si debe llenarse
el deber leal,
también la barriga
se debe llenar.
Ya mi apetito
tan inmenso es,
que me comería
asado un francés.
Inútil deseo,
por más que olfateo
y aunque brujuleo
no encuentro en mi afán,
aun siendo un sabueso,
ni carne ni hueso,
ni fruta ni queso,
ni migas de pan.
Cuando pienso en la despensa
de mi buen padre prior,
y hoy la veo tan vacía,
se me parte el corazón.
Inútil deseo, etc.

Hablado

GALGO Yo, francamente, venía...
como ustedes son amigos...
Y entre dos que bien se quieren
nunca hay ni tuyo ni mío...
Pudiera ser. . bien podría...
es decir... digo... está dicho.
QUICO ¿sabes dónde está mi padre?
PILAR ¿Viste á Juan?
GARRAS ¿Viste á mi hijo?
GALGO ¡Válgame San Juan Bautista!
¡San Nicudemus bendito!
Qué modo de caer gente
y que montones de heridos.
Créame usted, tío Garras,
nos quedamos *en el sitio.*

PILAR Pero, ¿no sabes?...
GARRAS Contesta...
GALGO ¡Señor!... ¿Zaragoza qué hizo,
qué nos mandas tantas plagas
juntas en un día mismo?
De la vergüenza se muere
el que no matan de un tiro,
y yo que no encuentro el plomo
ni de vergüenzas me cuido;
yo, que me encuentro tan ágil,
y tan bueno y tan rollizo,
me voy á morir de hambre,
del peor mal conocido.
GARRAS ¿Y los nuestros?
GALGO Se defienden.
PILAR ¿Y los franceses?
GALGO Tan finos;
saludándonos sin tregua,
pues, á cañonazo limpio.
PILAR ¿Dónde está Juan?...
GALGO Debe estar...
sí que estará... no le he visto,
pero de seguro estaba...
GARRAS ¿Dónde?
GALGO No sé. Me he hecho un lío
de reductos y trincheras
y de amigos y enemigos,
que no sé ni dónde vengo,
dónde voy, ni á qué he venido.
Como tengo un par de garras
lo mismo que dos palillos
de tambor, que en redoblando,
no ven la tierra que piso,
tan pronto me encuentro fuera
como dentro del recinto.
Ya pego, ya doy la mano,
ya salto, ya me arrodillo,
ya retrocedo, ya avanzo,
ya blasfemo, ya bendigo,
ya rezo en latín, ya lloro,
ya bostezo, ya sonrío,
ya tengo hambre, ya no como,
ya estoy muerto, ya estoy vivo.

QUICO ¡Qué se ha parao el reló;
dale tú cuerda, abuelico!

GALGO Me falta el muelle real
y me pararé de fijo,
pues ya no marca las horas
la esfera de mi indivíduo.
Anoche logré pescar
un pan y medio chorizo,
y al relamerme de gusto
por el festín exquisito
que á mi estómago esperaba,
¡zás! un fraile capuchino
que me pide los manjares
para los pobres heridos.
Y gracias á que el olfato
pudo absorber de lo lindo
y logré pasar la noche
con el alimento *olido*.
Esta mañana tropiezo
con un pollo medio tísico,
y cuando con pluma y todo
iba á engullírmelo vivo,
me lo quita de las manos
otro fraile dominico,
para los pobres enfermos
que se encuentran sin auxilio.
Señor, si enfermos están
y se mueren... Dios lo quiso,
pero que me muera yo
que estoy sano, no es lo mismo.

QUICO Estudia, como yo hago,
que así del hambre me olvido.

GALGO ¡Letras á mí, que soy lego,
y me comería un libro!
Aunque fuese un diccionario
más grande que el Calepino.
¡Ah!...

GARRAS ¿Qué es eso?

GALGO Ya me acuerdo.

PILAR ¿Qué?

GALGO Ya sé dónde lo he visto...

GARRAS ¿A quién?

GALGO A Juan.

PILAR ¿No me engañas?
GARRAS ¿Vive, verdad?
GALGO No lo afirmo.
El se encontraba de pié...
no sé si estaría vivo.
GARRAS ¡Tonto!
GALGO Ya hubo en Zaragoza
muertos que se han sostenido
por vergüenza de caer
delante del enemigo.
Y he oído hablar no se qué
de su valor y heroismo.
GARRAS Alguna barbaridad
que hizo. Si es cachorro mío.
(Pilar se acerca á la puerta derecha.)
PILAR Ahora sí que es él.
GARRAS ¿Lo ves?
Mi corazón no ha mentido.
(Todos se acercan á la puerta á recibirlo.)

ESCENA III

DICHOS, JUAN, de labrador aragonés, con una charretera en el hombro y fusil.

JUAN ¡Chiquio!... ¡Padre!... ¡Pilarica!...
GARRAS ¿Vienes herido?
JUAN No, á fé...
PILAR ¡Creí no verte!
JUAN Pues qué,
¿no hay más que matarme, chica?
PILAR En tan grande destrucción...
JUAN Otra, soy invulnerario.
PILAR ¿Sí?
JUAN Llevo el escapulario
encima del corazón.
Pues: la Virgencica aquí.
Dentro... tú; mi otra Pilar.
¿Quién me había de matar
si váis junticas *con mí?*
GALGO Si así la muérte te ahorras,
pues ser bravo.

JUAN — Ya se vé.
GALGO — Sin embargo, fíate
de la Vírgen y no corras.
QUICO — Ya no tiran los bribones.
JUAN — Un descanso están tomando.
QUICO — Acaso le estarán dando
de comer á los cañones.
GARRAS — Ya vomitarán bien luego.
QUICO — Estómago necesitan:
comen pólvora y vomitan
por sus bocas hierro y fuego.
PILAR — ¿Saldrás otra vez?
JUAN — Me asedia
tu pregunta. ¿No dan tasa
á reñir y quiés que en casa
me quede yo haciendo media?
Mírame aquí, y al momento,
maña, has de hacerme justicia.
(Señalando la charretera.)
Soy *melitar de melicia.*
Alférez de regimiento.
GARRAS — ¿De veras?
JUAN — Sí que lo es.
Palafox, en la trinchera,
me puso la charretera
en el sitio que la ves.
GALGO — ¿En premio á tu bizarría?
GARRAS — ¿Y qué hiciste?
PILAR — ¿Qué pasó?
JUAN — Pues bonito estaba yo
para saber lo que hacía
Que algo hice, te lo confieso;
y porque no preguntéis,
prestar oreja y sabréis
cómo sucedió el suceso.
(Pausa corta.)
Lleno el francés de rencor,
hoy aumentó su eficacia.
Yo, por especial favor,
tenía un puésto de honor:
la puerta de Santa Engracia.
No dejaban de exclamar...
«¡por allí piensan tomar

la ciudad!» Yo, que lo oí,
otra pués, allí me fuí;
pero, ¡qué habían de entrar!
El campo entero llenaban
esos buitres del imperio;
los obuses reventaban,
y *las tortas* desquiciaban
los muros del Monasterio.
Montones de escombros, pues,
caían á nuestros piés,
pero nada nos arredra;
ni el enemigo de piedra
ni el enemigo francés.
Tras un paredón escueto
nuestra gente se albergó,
formando otro muro inquieto.
Cayó el débil parapeto,
el muro de carne, no.
Ligeros como una flecha,
hasta la abertura estrecha
se adelantan los franceses,
sin ver que tapan la brecha
cien pechos aragoneses.
Cargan á bayonetazos,
pero resistimos bien:
yo me batí á navajazos,
con fusil y á puñetazos,
y con los dientes también.
De pronto, marcha segura
emprenden; la causa no hallo;
miro, y veo en la llanura
destacarse la figura
de Palafox á caballo.
Trae con noble ansiedad
refuerzos á la ciudad;
quieren su entrada impedir,
y yo entonces, la verdad,
sentí ganas de salir.
—Muchachos, vamos de frente—
dije al pelotón valiente:
y antes que pensar quisimos,
el duro cerco rompimos
cual desbordao torrente.

Llegamos treinta leones
hasta nuestros compañeros,
cruzando sus posiciones,
pisoteando artilleros
y derribando cañones.
Fácil entrada les dió
nuestro refuerzo leal.
¡Yo fuí, por mi suerte, yo,
el primero que besó
la mano del general!
Y cuando se la besaba
lloré, sí; bien lo recuerdo.
También Palafox lloraba
mientras que me colocaba
esto sobre el hombro izquierdo.
«Que selle tu ejecutoria
esa insignia meritoria.»
me dijo, y yo, con asombro,
¡creí que me hundía el hombro
el peso de tanta gloria!
Aquí entramos. El gabacho
no hizo más que hacer el bú.
Palafox, sin necio empacho,
dijo, dice: «Adiós, muchacho;»
y yo le dije:—¡Adiós, tú!—
Dicho está: de esa manera
me gané la charretera.
¡El hecho me satisface,
pero lo que hice lo hace
un aragonés cualquiera!

GARRAS Hijo mío, lucha así,
ya que soy viejo.

JUAN ¡Ridiós!
Tengo que luchar por dos,
pues; por usted y por mí.
Y aún he ganao otra palma
en el encuentro que cito.
¿Cómo se anda de apetito?

GALGO Por aquí no pasa un alma.

JUAN Pues no ha sío sin trabajo.

QUICO ¿Qué traes?

GARRAS Tiene hambre el truhán.

JUAN Me traigo en la faja un pan,

y de carne un buen tasajo.
¿Míralo, Quico, lo ves?

QUICO El pan no me gusta mucho.
Tiene ojos y está blanducho.

JUAN No ha é ser blando, si es francés.
A un muerto le recogí
la ración para memoria.

GALGO ¡Pobre! Dios le dé la gloria
y algo de ración á mí.

QUICO Padre, ¿qué tajada es esa?

JUAN Carne seca.

GALGO ¡Qué alegría!...

GARRAS Gana hace tiempo tenía
de comer carne francesa.

GALGO ¡Ya se me abre el tragadero!...

QUICO ¿No está mala?

JUAN El dicho alabo.
Qué ha de estar, cuando la acabo
de traer del matadero.
Conque á ello. (Se sientan todos.)

GALGO (¡Gracias, señor!)
¿Quieres arma? (Ofreciéndole navaja.)

JUAN No me llena.

GALGO Para carne dura, es buena.

JUAN Esta la corta mejor.
(Sacando una navaja ancha y corta.)
Cinco cachos. (Partiendo el pan y la carne.)

GALGO Es verdad.
Anda en el partir más listo;
chiquío, piensa en Jesucristo
que hablaba *de la igualdad.*

GARRAS ¡Que españoles verdaderos
coman esto!... (Con repugnancia.)

GALGO Lindos modos...
Mis dientes traducen todos
los manjares extranjeros.

JUAN ¡Ea, á comer!

GALGO Sí, á fe mía.
(¡Qué placer! ¡Lo que es ahora
no entra esa turba traidora
de frailes!...)

ESCENA IV

DICHOS, un FRAILE que aparece en la puerta derecha, con la capucha echada y una cesta

FRAILE ¡Ave María!
¡De heridos hay un enjambre
en el hospital!...
GALGO (¡Verdugo!)
FRAILE ¿Me dan siquiera un mendrugo?
¡Se están muriendo de hambre!
PILAR ¡Tome! (Echando el pan y la carne en la cesta.)
QUICO ¡Tome! (Idem.)
JUAN ¿También das
tu ración?
GALGO (No es de los míos.)
QUICO Los pobrecicos heríos
lo merecen mucho más.
FRAILE Hermano...
GALGO (Ya me ha filao.)
Perdone, hermano... (ladrón.)
Ha sido una distración.
(Pues yo le pego un bocao.
(Mordiendo el pan antes de echarlo en la cesta.)
¡Que siempre pidiendo estén!)
GARRAS Situación triste y fatal.
PILAR Ya que va al santo hospital,
lleve estas hilas también.
(Dándole el cestillo de las hilas.)
FRAILE ¡El cielo os premie!
GALGO Eso es.
FRAILE Gracias en nombre de Dios. (Vase.)
GALGO Y con esta ya *van dos.*
No, mentira, que *van tres.*

ESCENA V

DICHOS, menos el FRAILE

PILAR ¿Ves qué hermoso sentimiento
el de nuestro hijo Juan?
JUAN Los franceses tienen pan.

GALGO ¿Sí? Pues salgo al campamento.
Voy á hacerme un héroe yo.
GARRAS Que el hambre en tí tanto ejerza...
GALGO Me podrán ganar á fuerza,
mas lo que es á piernas, no.
Salto el foso. Cruzo el llano,
y vuelvo con furia loca,
trayendo un pan en la boca
y otro pan en cada mano.
(Suena clarín dentro y lejano.)
JUAN Me llaman.
PILAR ¡Quién! (Con tristeza.)
JUAN El honor.
La lucha vuelve á empezar.
GARRAS Cuidaico con llorar.
No le quitéis el valor.
(A Pilar y á Quico muy rápido mientras Juan coge el fusil.)
JUAN Fuerza es que el rencor estalle
otra vez dentro del alma.
Vosotros, rezad en calma,
y los hombres á la calle.
PILAR Es claro. (Aparentando resignación.)
GARRAS Ya volverás.
PILAR ¡A luchar!
GARRAS ¡A la trinchera!
QUICO ¡Ay, padre, si yo tuviera
siquiera una cuarta más!
JUAN ¿Qué?... ¿Lloráis?
PILAR No.
GARRAS ¡No, por Dios!
PILAR ¡Si yo el deber no rechazo!...
(Medio mutis de Juan.)
JUAN ¿Qué? ¿No me dáis un abrazo?
GARRAS ¡Hijo! (Soltando el llanto y abrazándole.)
QUICO ¡Padre! (Idem.)
PILAR ¡Juan! (Idem.)
JUAN ¡Adiós!
(Desasiéndoss en un arranque vase por la derecha. Pausa larga. Garras coge á Quico y Pilar entre sus brazos y unen sus sollozos.)
GARRAS No seguirle... ¡qué agonía!...
GALGO Yo no pueo ver quebranto.

Ná: que me ataruga el llanto;
más que el hambre entodavía.
Quiero que un tiro me den
y así acabo de penar.
¿Los hombres van á luchar?
¿Sí?... Pues los legos también.
(Se recoge los hábitos y vase corriendo.)

ESCENA VI

PILAR, el TIO GARRAS y QUICO

GARRAS ¡No te apures, tonto!... Chica,
sufre con calma tu cruz.
PILAR Voy á ponerle una luz;
por Juan, á mi Virgencica.
(Vase por la izquierda. Oyénse cañoneo y tiros de fusil más cercanos.)
GARRAS Que ha crecido el fuego creo.
QUICO Ya llegó mi padre.
GARRAS ¿Sí?
QUICO Y desde que él está allí
ha aumentado el tiroteo.
¡Qué niñez tan desgraciá!
GARRAS La edad nos hace mala obra.
Tú por falta y yo por sobra,
no servimos para ná.
Nuestro destino contrario
nos une.
QUICO Si se mantiene
la guerra, ¿el año que viene
podré ya ser voluntario?
GARRAS ¡Sí!..
QUICO Tendré fuerza bastante
para batir á un francés.
GARRAS ¡Un pigmeo aragonés
que sueña con ser gigante!
(Oyense tiros más cerca.)
¡Esto arrecia!
QUICO ¡Caracoles!
Por las casas de los laos
veo asomarse soldaos.

GARRAS ¿Sí? (Sin levantarse.)
QUICO Que no son españoles.
GARRAS ¿No han de ser? No hallan resquicio
por donde entrar.
QUICO ¿Tú lo infieres?
GARRAS Sí.
QUICO Dime, abuelico, ¿quieres
enseñarme el ejercicio?
(Oyense algunos gritos lejanos y disparos más cerca cada vez.)
GARRAS ¡La zarracina es completa!
¿Conque aprender te propones?
QUICO Sí. Toma las municiones.
Yo el sable, y tú la escopeta.
(Coge un sable que habrá arrimado á la pared, y le da la escopeta y una bolsa al abuelo.)
¿Cómo se carga?
GARRAS Primero
se echa *harina negra*, pues.
(Va haciendo lo que dice.)
Luego la bala... eso es,
y se ataca el plomo fiero.
(Oyense voces casi encima.)
Se alza el fusil hasta aquí
Se apoya en el hombro luego...
Se apunta... (Apuntando á la ventana.)
Y al decir... ¡Fuego!
¡Otra! ¡Se dispara así!
(Aparece un soldado francés en la ventana, y al querer penetrar, recibe el tiro que dispara el tio Garras y cae de espaldas al corral. A poco se ven llamas por la ventana.)
La instrucción no ha sido vana.
QUICO Se nos cuela el enemigo.
GARRAS Pues de la casa al abrigo,
defendamos la ventana
¿Arden las gavillas?

ESCENA VII

DICHOS.—PILAR, con una tea en la mano y el cabello en desorden. Desde que sale hasta el final del cuadro óyese en la orquesta un recuerdo de la «Rondalla»

PILAR ¡Sí!
Como mi casa no entrego,
desde abajo las dí fuego.
¡Ya no entrarán por ahí!
(Quico y Garras, tiran las tres sillas y la mesita por la ventana.)
Caiga la casa hecha trizas
sin mezquinos intereses.
¡Antes que albergar franceses
que se derrumbe en cenizas!

GARRAS ¡Salvemos nuestra existencia!

PILAR ¡A la calle!..

GARRAS ¡Guapa moza!
Hija, ¡viva Zaragoza!

LOS TRES ¡Que viva la independencia!
(Vanse corriendo por la derecha.)

CUADRO SEGUNDO

Plaza larga. Indíquese con trastos supletorios si no se pinta una decoración entera, los horrores del incendio. En algunas esquinas habrá atravesados carros y sacos de tierra formando barricadas, etc.

ESCENA PRIMERA

La música que empezó piano al terminar el cuadro anterior, va creciendo hasta servir de acompañamiento á la copla que canta dentro un aragonés. Aparecen EL MANCO y varios mozos

VOZ DENTRO Cuando cantamos la jota,
se figura la canalla
que están tocando á degüello
las notas de la Rondalla.

Hablado.

MANCO Cantando se espanta el miedo.
MOZO Oye, tú, ¿qué dice el bando?
MANCO ¿Cuál?
MOZO Ese que han puesto ahora.
MANCO No distingo.
MOZO ¡Está bien claro!
MANCO Lo que no distingo es de
letras. ¿No ves que soy manco?
MOZO ¿Y eso qué tiene que ver?
MANCO Pues faltándome una mano
no escribo, y el que no escribe
cómo ha é leer, piazo é bárbaro
MOZO Tiés razón. No daba en ello.
MANCO ¿Veis qué zopenco, muchachos?
Yo, sin leerlo, ya sé
qué dice de cabo á rabo.
Toma, si es del general,
¿qué ha de icir? —Zaragozanos:
Na; duro y á la cabèza.
Al que quiá rendirse, palo.
Tras el fusil la navaja.
Tras la navaja los brazos;
y tras los brazos los dientes.
Once de Agosto de este año,
y este regloncito corto:
Palafox—y un garabato.
(Señalando al bando.)
MOZO Ya han metío la cabeza
por el barrio del Mercao.
MANCO Donde la van á meter
va á ser en *el otro barrio.*
MOZO Dónde, ¿en el de arriba?
MANCO No,
que va á ser *en el de abajo,*
gracias al heróico esfuerzo
de Cerezo, don Mariano
y de Marcos Simonó
y de Lorencico Calvo,
del coronel Renovales,
del tío Jorge, de Marraco,

la condesa de Bureta
y del albeitar Alvantos.

MOZO ¿También la condesa?..

MANCO ¡Otra!
Con un fusil en la mano
detrás de una barricada
y dando á los hombres ánimo.

MOZO Hoy, ó se cuelan del tó,
pués, ó levantan el campo.

MANCO Lo que más me ofende, es que
nos llaman descamisaos,
y nos ofrezgan vestirnos
si al punto capitolamos.

MOZO Más vale enseñar las carnes
que vistirnos de prestao.

MANCO Para cubrirnos de gloria
ropa no necesitamos.
(Oyense cañonazos y la campana que anuncia la bomba.)
Ya la Torre Nueva anuncia
que hay *señoricas* volando.
Chiquios, mirar por ahí,
qué facha que trae el Galgo.

MOZO ¿El Lego?

MANCO Con un morrión
como esa casa de alto.
Pistolas y sable corvo.

MOZO Buen arreo pá los hábitos.

ESCENA II

DICHOS y el GALGO, con morrión de granadero francés, pistolas al cinto y sable corvo.

Música

CORO Estás muy remajo
con ese morrión.

GALGO (Por más que lo busco
no encuentro un rincón.)
Pues este sombrero
es de un granadero
á quien degollé.

Quedó sin cabeza,
y yo con presteza
me lo encasqueté.
Y echo un general
ando por ahí
con armas acá,
con armas aquí.
(Por las pistolas y el sable.)

CORO Con esos arreos
que tan bien le están
el lego parece
todo un general..

—

LEGO Rán-cataplán-cataplán:
mirar si es airoso
mi modo de andar.

CORO Rán-cataplán-cataplán
los soldados rasos
marchemos detrás.

—

TODOS Rán-plán-plán-plán-cataplán
cataplán.

MANCO Qué buena medía
pá medir cebá.
(Queriendo cogerle el morrión.)

GALGO No toquéis al chisme,
que es prenda ságrá.

—

MANCO ¿Sabes las coplicas
nuevas que han sacao?

GALGO Si yo hice las letras.

MANCO Pües te acompañamos
con nuestros fusiles
en vez de guitarros.

GALGO Pues atención. Pues atención:
imitar bien la campana
y el zumbido del cañón.

—

Aun cuando se encuentre cojo
y ciego un aragonés,

con una pata y un ojo
le sobra para el francés.

—

Sin robustos muros
la ciudad se halla,
pero hay pechos duros
que hacen de muralla.
Cuando la campana
anuncia *tin tán*,
y llega la bomba
haciendo plím plán,
los zaragozanos
no tiemblan jamás.
y hacen los gitarros
tipi, tipi, tán.
(Repite el coro la estrofa.)

TODOS — Tín, tán
Púm, pám.

(Cuando ahora imitan la campana suena efectivamente, y al decir púm pàn, se oye el tiro y cae una granada en medio del corro, con la última nota del cantable.)

Hablado

(Gran confusión algunos se tiran al suelo.)

TODOS — ¡Jesus!

MANCO — Na: quieto tó el mundo:
Yo voy á cortarle el rabo.
Después de tó, si revienta
no pierdo más que una mano.
(Le pone el pie encima y con la mano arranca la espoleta: después coje la granada debajo del brazo.)

GALGO — ¡Bruto! No la muevas mucho
no estalle y nos haga cachos.
¡Y qué cerca del morrión
me pasó, Dios soberano!

MOZO — ¿A onde vas?

MANCO — ¿En Zaragoza
se queda nadie con algo?
¿No es de los franceses?

MOZO — Sí.

MANCO Pues se la vuelvo á sus amos.
GALGO ¿Por el correo?
MANCO Por un
mortero de á veinticuatro.
Verás tú, con rabo nuevo,
qué airosa sale silbando.
CORO ¡Vamos con él!
(Vánse todos corriendo.)
GALGO Sí, marcharse
todos, con mil de á caballo.

ESCENA III

EL GALGO, solo.

GALGO Solo estoy, fortuna inmensa
¿De fijo el menos simplón
piensa que esto es un morrión?
Pues no es morrión, que es despensa.
Lo que es el hambre. Al más bruto
el entendimiento aguza.
Me expuse en mi escaramuza,
pero he recogido el fruto.
Por suerte dí en la cantina;
con los víveres cargué,
y corriendo me escapé,
salvo, de la chamusquina.
¡Valiente día!... Hechas brasas
las casas y sus enseres,
viejos, niños y mujeres
abandonaron sus casas.
Formaos con igualdá
y en pelotones distintos
recorren los laberintos
intrincaos de la ciudá.
¿Viene alguien? No siento nada
Aprovecho la ocasión. (Sentándose.)
¡Qué bien le viene al morrión
el hueco de la granada!
(Colocándoselo entre las piernas en el sitio que indica.)
Y ahora que hago reflexiones.

Si en vez de caer así
se atrasa y me pega aquí,
(Dándose en la cabeza.)
me queo sin provisiones.
¿Si algún fraile advenedizo
vendrá?... Mi temor confieso.
No: voy á ver... medio queso...
seis galletas... un chorizo:
(Oyese tambor dentro y música piano.)
¡Demonio! Vaya un enjambre
que viene. Vamos de huida.
¿A que teniendo comida
me voy á morir de hambre?
(Sale corriendo encasquetándose el morrión.)

ESCENA IV

Pausa, y salen tres pelotones. Primero uno de viejos por la derecha, con escopetas, palos y piquetas. Después otro de niños de siete á doce años, con bayonetas, sables, tercerolas y navajas. Estos salen por la izquierda. El tercer pelotón es el de las mujeres, que salen por el foro con hachas, teas encendidas y alguna con un niño de pecho en los brazos. Los viejos salen capitaneados por Garras. Los niños por Quico. Y las mujeres por Pilar

Música

GARRAS Y CORO
Temblando de ira
inermes ancianos,
no tienen las manos
seguro vigor.
Pero el santo fuego
de patria querida,
aun late con vida
en el corazón.

—

GARRAS
Sea nuestro lema
morir ó triunfar.
¡Firmes, veteranos!
y de frente... ¡Mar!
(Hacen evolución y quedan á un lado del foro y salen los niños por el otro lado.

LOS CHICOS Somos pequeñicos,
pero así junticos
corremos alegres
al puesto de honor.
Soldados visoños,
somos los retoños
de los que sucumben
al pié del cañón.

QUICO A mí los reclutas
que saben triunfar
¡Firmes, compañeros!
y de frente... ¡Mar!
(Hacen otra evolución y suben al foro. Por en medio de los viejos y los niños deben salir las mujeres.)

PILAR Marchemos, compañeras,
con heroismo ciego,
sembrando muerte y fuego
y espanto y confusión,
y que los tiernos hijos
que nuestros brazos llevan,
en nuestros pechos beban
el odio al invasor.

—

Nuestro grito santo
al francés aterra.
¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra!
¡Guerra sin cuartel!
Conquisten escombros
en su enojo ciego.
¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego!
Fuego por doquier.
(Suben al foro y bajan todos juntos, repitiendo en la misma embocadura la última estrofa.)

Hablado

GARRAS De España honremos la historia.
PILAR Ni un cañonazo se advierte.
¿Será silencio de muerte
ó calma de la victoria?
(Grande algazara dentro y vivas. Oyese una campana que toca á gloria.)

GARRAS ¿No escucháis?
QUICO ¿A qué vendrán
esos gritos?
PILAR ¡Qué tropel!
¡Dios mío, si vendrá él!
GARRAS Aquí tienes á tu Juan.

ESCENA V

DICHOS, JUAN, EL MANCO y algunos mozos, comparsas

JUAN ¡Pilar! ¡Padre! La alegría
me está el aliento cortando.
Ya está el francés levantando
el sitio.
MANCO ¡Dichoso día!
JUAN Esa campana al sonar
anuncia bienes prolijos.
Hoy ha salvado á sus hijos...
GARRAS ¿Quién?
JUAN La Virgen del Pilar.
La respetó la metralla:
que es su pecho de diamante.
¡Vedla orgullosa y triunfante
que vuelve de la muralla!
TODOS ¡Viva! (Sale la Virgen, etc.)
JUAN El rencor al francés
por un instante olvidemos.
TODOS ¡Bien!
JUAN Y una salve recemos
de rodillas á sus piés.
QUICO ¡Bien la campaña repica!
JUAN ¡La tocan á cuatro manos!
GARRAS A rezar, zaragozanos,
que espera la Pilarica.
(Desde la salida de Juan, óyese la «Rondalla» ó marcha muy piano, con que traen á la Vírgen. Todos se arrodillan.)

Musica

TODOS Salve, Señora,
reina del cielo

y luz del suelo
aragonés.
Tu amor bendito
nos alboroza
y hoy Zaragoza
reza á tus piés.

Hablado

(La música sigue muy piano y viene á concluir con la «Rondalla,» coincidiendo con los versos que dice Juan en el último cuadro.)

JUAN ¡Madre!... Con bendito amor
nuestras plegarias escucha.
Tú nos prestaste en la lucha
incontrastable valor.
Por tí el tirano invasor
que extraños pueblos destroza,
hoy con vergüenza solloza.
Por tí con orgullo imprime
la historia el cuadro sublime
del sitio de Zaragoza.

CUADRO TERCERO

Abrese el foro y se ve el cuadro plástico del sitio. Las murallas derruídas. Agustina en actitud de disparar el cañón, etcétera, ecétera. Escuchase la «Rondalla», piano. Una luz de bengala ilumina el cuadro.

JUAN Su esfuerzo: su decisión.
Ese duro y ciego enojo.
No hay más que mirar su arrojo
para saber quiénes son.
Vedlos. Firme el corazón
no hay arma ni brazo inerte.
Por coraza, el pecho fuerte.
Por cartuchera, la faja.
Por machete, la navaja.
por esperanza, la muerte.

—

¿Quién por ellos se interesa
y esfuerzo las viene á dar?
Es la Virgen del Pilar
que no quiere ser francesa.
Así en su canto lo expresa
el invicto aragonés.
De la muralla á través
cruza el proyectil silbando
y Aragón sigue cantando
que no quiere ser francés.

—

Redoblando su ansiedad
el pueblo á la lid se aplica.
Lo quiere *La Pilarica*
y es santa su voluntad.
¿Quién no lucha en la ciudad
y á quién el arma le pesa,
cuando ella misma confiesa
con voz alegre y ufana
que *quiere ser capitana*
de la tropa aragonesa?

—

Roto el débil paredón
se avalanzan á la brecha
y no hay quien prenda la mecha
del mortífero cañón.
Entre aquella confusión
corre una mujer, se inclina,
y el duro bronce fulmina,
sin que la muerte la asombre,
que aquí cuando falta un hombre
sobra siempre una heroina!

—

¡Pueblo heróico y sin segundo!
Abre tu preclara historia
para que el sol de tu gloria
eclipse el astro fecundo.
La patria: la Europa: el mundo

te rinden su admiración.
El mismo Napoleón,
al contemplar tu fiereza,
diera toda su grandeza
por el reino de Aragón.

FIN DEL EPISODIO

NOTA.

Los autores dejan al buen juicio del director de escena, el decir todas las décimas, ó sólo la última

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; d
D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio Sa*
Martín, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7
de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*
calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las In
antas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la
Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del An
gel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directa-
mente á esta casa editorial, acompañando su importe en sello
de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán
servidos.